

NORMAN K. DENZIN; YVONNA S. LINCOLN (Coords.) Manual de Investigación Cualitativa (VOL. IV) Métodos de recolección y análisis de datos. Editorial Gedisa, Barcelona, 2015. 539 pp

La presente es una reseña del texto Manual de Investigación Cualitativa (VOL. IV) Métodos de recolección y análisis de datos, el cual pertenece a la colección de los coordinadores Norman K. Denzin e Yvonna S. Lincoln, Manual de Investigación Cualitativa I, II, III, IV y V, los que van desde el campo de la investigación cualitativa hasta el arte de la interpretación, pasando por los paradigmas, perspectivas, estrategias, métodos de recolección y análisis de datos. Todo un panorama completo de esta forma de hacer investigación social.

Denzin y Lincoln son reconocidos investigadores internacionales que han participado en diversos proyectos de investigación, difusión y publicación, siempre asociados al área cualitativa. En este volumen IV aparecen destacados autores como S. Chase, S. Finley, A. Fontana y J. H. Frey, M. Angrosino, D. Harper, S. H. Jones, A. Markham, P. Atkinson y S. Delamont, J. J. Scheurich y K. B. McKenzie, A. Peräkylä, G. Kambeleris y G. Dimitriadis.

Este amplio volumen da cuenta de una serie de métodos de recolección y análisis de datos, incluyendo aquellos más clásicos como las nuevas perspectivas a tener en cuenta, dado el avance tecnológico y los cambios sociales. Llama la atención el énfasis que dan a la ética y la participación de los involucrados en las investigaciones, en tanto sujetos (objeto) de estudio, considerados como coinvestigadores, por ejemplo, en el área de investigación visual. Así también, cabe destacar el carácter político de compromiso con transformaciones sociales con el cual vinculan a la investigación cualitativa y al perfil de investigador/a cualitativo. Elemento que, tal vez, diste un poco de la clásica acepción puramente comprensiva e interpretativa de la investigación, acercando esta un poco más a perspectivas críticas, lo cual –me parece– resulta coherente con los estudios cualitativos latinoamericanos, siempre posicionados desde la resistencia.

Esta reseña intenta dar una visión general del texto, abarcando sus contenidos de principio a fin bajo un enfoque pragmático que no resulta del todo simple, dada su amplitud. A la vez, busca entregar una síntesis didáctica de la actualidad en investigación cualitativa desde el punto de vista de autores consagrados, lo que permite vislumbrar la evolución de este tipo de investigación y su articulación con procesos de cambio social y tecnológico.

Todo inicia con la presentación de la investigación narrativa. Esta hace referencia a la tríada biografía, historia y sociedad. Implica la constatación de una serie de material que puede ser denominado como narrativo, por lo cual se asume su complejidad y carácter interdisciplinario en su diseño y aplicación. El foco está en los detalles biográficos y en la narración de quienes viven el fenómeno, problema u objeto. La interrogante a resolver aquí es cuál es la voz (o voces) que se utiliza para interpretar y representar las narraciones de quienes participan en una investigación. Ante esto, se pone como ejemplo la perspectiva feminista, dando relevancia a la mujer como sujeto y como actor social por derecho propio compuesto de significados subjetivos de resistencia vinculados a los acontecimientos y condiciones históricas de vida, cambios culturales e impacto de las estructuras sociales.

Desde esta perspectiva, se asume la narrativa como una construcción conjunta entre el narrador y el oyente, ya sea que surja en una conversación cotidiana, en una entrevista o en un trabajo de campo, en las cuales siempre hay mediación de discursos históricos, sociales y culturales que son reproducidos, transformados o resistidos. Ante esto, se reconoce la existencia de circunstancias sociales que posibilitan o limitan los tipos de narración. Bajo este marco, se pone como ejemplo el crecimiento y evolución de los movimientos de mujeres fundados en historias de vida.

En este recorrido, se hace también mención a la investigación con base en las artes. De la cual se postula la necesidad de construir un espacio de diálogo diferente para este tipo de investigación. ¿Otro paradigma? Esto, por cuanto las

experiencias de estudios con base en el arte han generado posiciones distintas de los investigadores y, sobre todo, de los participantes, convirtiendo a estos en colaboradores o coinvestigadores, difuminando la diferencia entre unos y otros.

De esta forma, se asume que las experiencias de investigación conjunta en procesos de recolección y análisis de datos, por ejemplo, han desarrollado una especie de ética del cuidado que ha devenido en un estándar de calidad y validez para este –al parecer- nuevo paradigma. Este último ha sido definido con base en la acción a partir de capacidades interpersonales, políticas, emocionales, morales y éticas que se comparten entre investigadores y participantes, lo que otorga una posición especial, no muy conocida, a la investigación de las artes.

Ahora bien, en un terreno un tanto más clásico, se hace referencia a la entrevista. De ella se expone su historia como técnica (o método) y sus diversos tipos asociados a las exigencias de rigor y de comprensión. Se resiste la idea de una visión tradicional de la entrevista como un modo objetivo de recolección de datos para un uso neutral, lo que adhiere a nociones positivistas que subestiman el carácter complejo, particular e indeterminado de la interacción entre personas. De esta forma, la entrevista se asume como una pesquisa activa entre dos o más personas que, bajo un esfuerzo colaborativo, intercambian discursos y visiones determinadas por los propios contextos históricos, políticos y culturales.

En este sentido, se promueve la idea de una ruptura de las barreras que separan a entrevistadores y entrevistados, lo que ha derivado en un enfoque autorreflexivo de comprensión al momento de aplicar la técnica. Esto significa, para quien entrevista, que al hacerlo no solo conoce a los otros, sino también a sí mismo.

Así, se reafirma el sentido de la entrevista como una técnica más del espectro cualitativo que se puede utilizar en una investigación social, no mejor ni peor que otras, sino que adecuada dependiendo del problema, del objeto y de la metodología. Considerando esto, se valoriza la entrevista no estructurada como un intento de relación humano a humano donde se entrelazan por un momento las vidas de los

involucrados. En esta instancia, es clave la generación de empatía de un lado y otro, pero sobre todo desde el entrevistador al entrevistado.

Bajo este marco, la entrevista se convierte en un medio contemporáneo de narración donde se divulgan extractos de la vida de las personas como respuestas a preguntas planificadas en un diseño metodológico. La forma interactiva de aplicación de la técnica determina las características del conocimiento que produce. Quien investiga tiene como desafío atender a cómo se ejecuta la entrevista, a los detalles, a las situaciones particulares, entre otras, dada la generación de conocimiento que resulta de estos momentos o de acciones complementarias de la aplicación de las pautas e instrumentos.

Siguiendo con aspectos más clásicos, ahora en relación con la observación, se vuelve a reafirmar la relación directa entre esta y la investigación etnográfica como parte de un entramado exclusivamente cualitativo, el cual no se puede denominar como investigación 'natural' por cuanto existen en el mundo relaciones sociales coloniales 'no naturales', sobre todo en el tercer mundo, que limitan la acción racional. De esta forma, se pone en cuestionamiento la búsqueda de equilibrio entre participación y observación, y la relación entre empatía y distancia frente a la constante demanda de objetividad. Se señala la necesidad de revisar la situación particular de quienes investigan para efectos de validar la interpretación de resultados y eliminar los sesgos colonialistas típicos de etnografías antiguas, los cuales aún persisten.

La actualidad metodológica y, por ende, de la observación, está incidida por el trabajo de equipos interdisciplinarios que colaboran entre sí. Esto implica la asumir la participación en un plano de igualdad que fortalezca los vínculos y deje de lado el concepto de observación como un método, para considerarla más bien una perspectiva. Esta se asocia a la necesidad de los investigadores de tener (o asumir) un rol en la comunidad observada, es decir, contar con una identidad que los señale como miembros del grupo y que sea reconocida por los demás investigadores. Al asumir la observación en relación con la etnografía 'de lo particular', se comienza a

vislumbrar un vínculo algo más directo entre esta perspectiva (o técnica) con la construcción de narrativas biográficas.

Pasando a otro punto, se presenta una reflexión en torno a lo que se denomina métodos visuales. Se dice que, a propósito del impacto de las tecnologías contemporáneas, se habla del pensamiento visual en las ciencias sociales, así como de la sociología visual y los métodos visuales. Todo un campo de trabajo asociado al avance de la multimedia, las comunicaciones y la ética del complejo mundo visual. Claramente, de esto se desprende el uso de imágenes para estudiar problemas y fenómenos sociales donde, por ejemplo, la fotografía se asume como elemento empírico y construido. Aquí se abre el debate de cuestionamiento del bajo uso de datos visuales para las investigaciones, a la vez que se cuestiona el uso de cualquier tipo de imagen o video como parte de una investigación sin que estas tengan un formato especial o una forma planificada de obtención del dato, como pasa con los demás tipos de información en la investigación social.

De forma puntual, la fotografía no se cuestiona tanto, dada su existencia antigua en la sociedad moderna, pero sí se hace énfasis en los adelantos tecnológicos para grabar, organizar y presentar la información visual, donde se aboga por mayor rigor. Por otra parte, se valora el uso de la imagen (video, fotografía) como elemento de elicitación, dado que permiten activar recuerdos que muchas veces no pueden producirse solo con arreglo a una entrevista con base en el uso de las palabras.

La referencia a la etnografía en relación con la entrevista, la observación y los métodos visuales, acarrea un análisis de la autoetnografía. Esta, obviamente, refiere a la introspección, a la autopercepción y la emotividad. Esto se materializa bajo el relato de la propia historia y experiencias (del investigador), a la vez que reflexionando sobre la autoetnografía, sus implicancias y desafíos. Aquí el sujeto cognoscente recorre un camino interno y recoge sus propias reflexiones como parte de los datos y la información, lo que obliga a un componente crítico de elaboración

y la necesidad de un rigor extremo que permita el uso de estos elementos como válidos para un estudio científico social.

El debate en torno a este método va más allá de la percepción o el descubrimiento personal. Se trata más bien de un trabajo pensado para la difusión y la captación de audiencia, que además vaya de la mano con un sentido comprometido de diálogo y debate público. Se asume que es una forma adecuada de mantener un lazo fuerte entre la cultura y el yo; y se caracteriza por ser un proceso que vincula lo autobiográfico con lo social y lo cultural, como sucede con toda buena biografía. El trabajo no se trata de un proceso solitario, sino de introspección, pero puesta en evaluación por otros y muchas veces en equipo. Esto permitiría una comprensión de la relación entre el yo y el otro, o entre el individuo y la comunidad.

Siguiendo con el tema etnográfico asociado a los cambios tecnológicos, se hace una reflexión en torno a la etnografía online. Al hablar de este tipo de etnografía, nuevamente surge el debate en torno a elementos éticos y la lentitud, muchas veces, de protocolos y reglamentos científicos para adaptarse a los avances tecnológicos que afectan la vida social y, por ende, sus formas de representación y manifestación. Esto, por cuanto los cambios asociados a internet tienen el potencial de transformar las formas bajo las cuales se presentan e interpretan los datos cualitativos.

La transformación del campo online es manifiesta y genera desafíos diversos en los estudios y, sobre todo, en la aplicación de técnicas de recolección de información. Cambia toda la disposición física, es decir, desaparecen los intercambios verbales, por ejemplo, así también los rostros reales de las personas (a veces), se interactúa con avatares y no siempre con nombres oficiales, se pierde el espacio físico y la posibilidad de un paneo (o panorámica) del contexto social, entre otros aspectos relevantes.

Con estos elementos, claramente es posible vislumbrar la necesidad de cambios paradigmáticos para abordar entornos online, por lo que se urge una

discusión que integre nuevas visiones epistemológicas y metodológicas y que, asimismo, mantenga un énfasis en el texto, el cual sigue siendo por el cual se representa el yo. Ante esto, hay que tener en cuenta que los contextos mediados por tecnologías se tornan cambiantes y la comunicación se construye interactivamente mediante el intercambio constante de mensajes, lo que resulta ser una base para la interacción fundada siempre en el ir y venir de información virtual.

Pasando a otro tema algo más complejo, se hace referencia a la arqueología y la genealogía de M. Foucault, de las que –se dice- pueden considerarse métodos cualitativos, dado que el autor utilizó mayoritariamente textos como datos. La arqueología, propiamente tal, apunta a la comprensión de un conjunto de conceptos interrelacionados que consideran el saber formal (ideas filosóficas, políticas, institucionales, comerciales) y los cuerpos de conocimiento (teorías científicas, doctrinas religiosas, por ejemplo). La arqueología, en tanto método, enfatiza la exploración y análisis de saberes formales que son base de los cuerpos de conocimiento, es decir, los conjuntos de conocimientos formales surgen de un saberes y condiciones muchas veces irracionales y complejas.

Si bien la arqueología busca ser un método de análisis histórico liberado de elementos antropológicos, la genealogía, por otro lado, funciona principalmente como una crítica de orígenes sociales inventados, rodeados por consensos, disensos, odios, competición, falsas valoraciones, cálculos errados e incluso fake news. De esta forma, Foucault no niega que la razón sea parte de la historia, solo que es una parte más como otras entrelazadas en los procesos del ser humano. De ahí la necesidad de profundizar en los orígenes de los fenómenos.

Por último, en relación con métodos de recolección, se hace mención a los grupos focales. Estos han proliferado en disciplinas como las pedagogías, la política y la investigación cualitativa, donde han tomado una definición como parte de investigaciones colectivas en las cuales convergen la teoría y la política. En el área de la pedagogía, esta técnica ha devenido en crítica, justicia social y emancipación. De esta forma, los grupos (focales) se convierten en espacios de lucha colectiva y

de ideas para la transformación social, atendiendo sobre todo a la exploración y análisis de contradicciones.

Cabe señalar como crítica que los grupos focales crecen mucho al alero del trabajo político, lo que podría cuestionar su legitimidad, pero que merece ser explicitado. Esto por cuanto su desarrollo genera un tipo de empoderamiento especial para la promoción de cambios y para el crecimiento de los movimientos sociales, como por ejemplo, el de las mujeres en el último tiempo.

Ahora bien, un elemento central del texto es el abordaje de las perspectivas analíticas. De esto se señala que el análisis de datos está directamente vinculado con la validez y calidad de la investigación. La etnografía, por ejemplo, requiere un enfoque que algunos denominan 'análisis de la vida social', evitando el reduccionismo fragmentado que ha provocado la profesionalización de la investigación cualitativa, tendiente a la codificación y la esquematización.

Respecto de lo último, cabe señalar cierto grado de desacuerdo con la crítica al reduccionismo fragmentado que se señala. Esto por cuanto la reducción de información es uno de los principios básicos del análisis cualitativo y, sobre todo, para la presentación de datos y resultados. La adherencia a la codificación, que a veces puede resultar excesiva, se debió a la histórica desventaja de los estudios cualitativos para ser publicados en comparación a los cuantitativos, por lo que profesionalizar los procesos de análisis fue en definitiva un acierto que orientaron autores relevantes con A. Strauss, B. Glaser y J. Corbin, por ejemplo, exponentes de la teoría fundamentada.

Se establece que los fenómenos socio-culturales son relativos y arbitrarios, pero que igualmente representan cierto orden estable, observable y descriptible. Ante esto, se señala la necesidad de que los enfoques de análisis sean fieles a la realidad social y que exista un rigor comprobable (vigilancia epistemológica) de sistematización, codificación y presentación de información. Los autores son enfáticos en señalar la urgencia de que los datos no debe reproducirse, sino analizarse, donde las características de esos datos y las maneras de analizar sean

fieles a las formas de la cultura y la acción social. Todo es posible de analizar si se hace de forma planificada y pertinente: narrativas, historias, datos visuales, acciones orales, discursos, lugares, espacios, elementos materiales, identidades, biografías, contextos e instituciones, entre otros. El rigor y la vigilancia deben verse reflejados de forma clara en la fidelidad y representación de las formas sociales y culturales.

Respecto de los análisis de conversación y de textos, se hace una diferencia clara entre las entrevistas y los datos de ocurrencia material. Las primeras son parte de la planificación interesada de quien investiga, donde lo relevante no es el instrumento mismo, sino los contenidos de discusión de la entrevista, mientras que los segundos son datos empíricos que funcionan como ejemplos de la realidad social, pero que de igual modo permiten un acercamiento directo con el o los fenómenos investigados.

En medio de estos dos tipos de datos están las entrevistas informales, que no son ni lo uno ni lo otro, pero que deben comprenderse como un continuo que deviene en un conocimiento más completo del objeto. Es decir, independiente de su construcción, se deben valorar las distintas formas de acceder a la información. Históricamente, los datos más informales, naturales o espontáneos han sido analizados con técnicas como la semiótica, el análisis de discurso, la psicología discursiva, el análisis crítico de discurso y el análisis histórico del discurso.

En relación con lo último, se establece la necesidad de hacer un análisis de la categorización para que esta permita observar cómo los textos funcionan para la producción y reproducción de órdenes morales y políticos. Por otro lado, el análisis conversacional, acaso ligado a la etnometodología, se asume como un método para la pesquisa de estructuras y procesos de interacción social, es decir, para dar cuenta de prácticas interaccionales. Se enfatiza que la conversación es acción y, por tanto, un despliegue de realidad social intersubjetiva.

En referencia a la política, el carácter político de la investigación y el análisis cualitativo parece ser un tema central para los autores, los cuales asumen que

existe una especie de perfil de investigador cualitativo un tanto más comprometido sin que esto lo lleve a salirse del interpretativismo o del constructivismo, es decir, sin adherir de forma tan directa a la demanda o la crítica, desde un ámbito, digamos, más neomarxista.

En este sentido, y en concordancia con ese carácter político al cual se le da énfasis, se postula la investigación cualitativa como una forma que aporta a la construcción de proyectos democráticos y de justicia social, sobre todo en épocas marcadas por la incertidumbre, como la actual. A partir de esto, se apunta al vínculo entre diseños de investigación y la búsqueda de cambio social. Para estas pretensiones se proponen algunos principios como narrar las vidas silenciadas, por ejemplo, a la vez que promover el activismo político. Asimismo, se sostiene la posibilidad de aportar al impulso de una agenda social progresista junto con transformar la rabia y la violencia en acción política progresista.

Bajo este enfoque, son desafíos de la investigación cualitativa política el generar análisis de datos fidedignos y críticos de la acción y de la cultura, así como exhibir al poder como una fuerza productora no solo de capital, sino también de realidades culturales; lo que llevaría también a consolidar las identidades colectivas y los movimientos sociales para ejecutar un trabajo político con sentido y con evidencias.

Ahora bien, uno de los conceptos más desarrollados es el de representación. Este alude a quiénes, de qué y cómo hablan los datos en los informes o artículos de investigación. Esto implica atender a lo que produce el actor acerca de sí o de otros y de su realidad, a la vez que considerar lo que el investigador construye acerca de ese actor o de los demás involucrados. Un elemento importante de representar es la identidad en la narrativa, la cual se considera una acción de carácter verbal. Por medio de esta las personas construyen y representan su yo, su experiencia y realidad. Esto deviene en un tipo de narración creativa donde se enfatiza tanto más en la narrativa misma que en los hechos concretos u objetivos. Importa lo que se comunica, cómo se comunica y desde qué posición social se hace.

En relación con esto, se torna desafiante para los investigadores la representación de otros actores (o individuos) anexos a los participantes de la investigación, pero que por motivos narrativos adquieren cierto nivel de importancia. Esto implica considerar elementos éticos rigurosos y una pertinencia clara respecto del rol de ese o esos otros en el fenómeno estudiado.

Bajo los parámetros de la representación señalados con anterioridad, se establece que el énfasis representativo debiese estar en, por ejemplo, los actos de resistencia y de desautorización de textos, sobre todo cuando los participantes asumen un rol como coinvestigadores, como pasa en el caso de los estudios sobre el arte. Así también, desde el compromiso, se reafirma la necesidad de atender a las voces representadas en sociedad, así como a aquellas que son silenciadas. En este sentido, se menciona aquello que se denomina voces múltiples, aludiendo a movimientos y organizaciones sociales.

Para cerrar, el texto da paso a un análisis de la ética en investigación cualitativa. Al respecto, si tomamos en cuenta por un momento a Uwe Flick, nos damos cuenta de la relación entre la ética y la calidad de la investigación cualitativa como un reflejo de validez y legitimidad. Esto tiende a la superación de los problemas éticos de este tipo de estudios, así como a las restricciones u omisiones que generan los instrumentos, las pautas y los planes de análisis, por ejemplo.

En este punto se pone de manifiesto el debate que generan los criterios más universales de evaluación ética, considerando que las acciones humanas siempre deben analizarse bajo un contexto situacional no generalizable. Ante eso, se propone un método de 'razón proporcional' como base de la práctica ética en relación con un diseño de investigación. La razón proporcional intenta establecer un criterio que tenga en cuenta la acción dentro de un espacio específico a fin de identificar sus limitaciones y rangos de actividad en un marco amplio de protocolos y reglamentos de investigación. Esto implicaría, a grandes rasgos, admitir los errores cuando se cometen, corregirlos y seguir con el avance de la pesquisa, lo que podría liberar al investigador de la creencia errónea de que todos los problemas

que pudieran existir ya se han identificado a priori en los planes de trabajo de campo y de análisis de datos.

La razón proporcional no busca caer en relativismos subjetivos, sino fundar un sentido de comunidad que respete rasgos culturales por muy controversiales que estos sean, lo que otorga un sentido de realidad social y aleja la interpretación de doctrinas e ideologías. Lo relevante sería tener sensibilidad y generar pactos con los participantes que queden registrados en instrumentos como los consentimientos informados, por ejemplo. De igual forma, se busca impulsar el cambio ético, la apertura, la participación y el diálogo constantes y, asimismo, asumir las decisiones metodológicas también como de carácter ético bajo una premisa de transformación y mejoría de las sociedades.

Por último, solo señalar la grata sorpresa que provoca encontrar en un texto de metodología apreciaciones sobre el rol político de quienes investigan y de la investigación misma como práctica crítica que propenda a la democratización de las sociedades y, por supuesto, del trabajo científico. Si bien el texto expone diversos contenidos técnicos detallados, a la larga queda una idea principal asociada al compromiso ético y político de la práctica de investigación social. El libro es bueno, con él se aprende, se reflexiona y también se debate. Un acierto.

Héctor Solórzano
Académico Carrera de Sociología
Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Arturo Prat
hsolorza@unap.cl